

## A perro sarnoso todo son pulgas

[Traducción del inglés por VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

En una charla pública en Denver, colorado, no mucho antes de la masacre de Sand Creek en 1864, el coronel Chivington del cuerpo de Colorado Volunteers, y anteriormente predicador metodista, abogó a favor de la matanza y corte de cabellera de todos los Indios, incluidos los niños. “A perro sarnoso todo son pulgas”, declaró.

“Deja las cosas como están” me dijo el alcalde judío de Dartmouth, Nova Scotia, en 1967. “Los árabes (quería decir los palestinos, pero no conseguí formular la palabra, pues para él no existían) están condenados por el destino, al igual que los indios de Norteamérica. ¿Cómo pueden luchar contra los judíos europeos civilizados?” “Es una raza esfumada sin dejar rastro” dijo y se dió media vuelta para bailar al son de una melodía griega. Ambos éramos invitados en la celebración en Halifax del día de la independencia griega.

Qué ha quedado de ellos  
sino sólo simples nombres: Blue Stones, Bear Rivers, Wild Plains!  
No quedan indios  
en esas colinas  
No queda caza.

Pueblos fantasmales  
en los brazos de la bahía Mary  
Se alzan en terrazas  
que dominan el valle.  
Cerezos, asolados árboles  
echan su espectral manto virgen.  
Negros murciélagos revolotean en la lluvia otoñal  
giran y se lanzan hacia el suelo.  
Aquí los saltimbanquis han llegado y se han ido  
sobre la callejuela solitaria:  
un jefe, un piel roja y un payaso.

Ríos salmoneros  
ríos destellantes  
donde crecen patatas salvajes  
donde los osos resquebrajan las ramas

y sopla el viento sin cesar  
Aquí sólo los espíritus cabalgan los “ponies”  
y los frutos del haya los lleva la corriente.

¿Quién cuidará  
de sentarse a orillas del río  
y contar la historia de la tierra robada  
y el ambiente envenenado  
de los años espantosos  
y la matanza de grupos  
de cabezas alzadas  
al viento  
y las manos cortadas?

¿Quién cuidará  
de narrar la historia  
de hombres descuartizados,  
ahogados, descabellados, matados  
de cabezas llevadas en bandejas  
en medio de una multitud exaltada?

He visto los sombreros de los soldados  
decorados con vello de pubis femenino  
y he oído decir al coronel:  
“Hemos enviado a los dioses vengadores  
creemos que estamos en nuestro derecho  
de matarlos a todos  
y despejar la tierra.”

Se ha derramado la sangre ahora y entonces  
se han esparcido por la tierra sus sesos  
pero ¿quién se atreverá a alzar la mano  
cuando el aire se llena de gritos  
al desfilar por la calle los muertos?

Aquellos que un día habéis destituido  
quedan despanzurrados sobre la tierra helada  
como búfalos  
en un campo de huesos  
mas no estéis tan seguros  
de que no vuelvan de nuevo.

¡Ay de aquellos  
que ya nunca oirán el sonido sordo  
cuando la tierra tiemble  
y el estado se tambalee!  
Nada entonces podrá llamarse suyo.

¡Ay de aquellos  
que saben pero no saben  
lo que significa la historia!

¿De dónde vienen,  
qué han hecho  
o qué han visto?

¡Ay de aquellos  
que saben  
y sin embargo no saben!

¿Qué significa  
forzar a las víctimas,  
privarlas de derechos  
y luego firmar la paz perpetua?

¡Oh tú que danzas y danzas sin cesar,  
arráncanos de tu mente dormida  
y luego arrójanos al suelo!  
Pero cuando olvides el sabor del miedo  
  los miembros magullados  
  los oídos golpeados  
los muertos se agitarán bajo la tierra  
y surgirán de nuevo  
y llenarán los campos.  
No habrá tiempo  
No habrá tiempo  
para que te levantes  
o estires la mano.  
No habrá tiempo  
para que ocultes  
tu horrendo crimen  
cuando los árboles empiecen a agitarse  
y las estrellas provoquen miedo.  
No habrá tiempo  
para que reces  
o digas siquiera:  
“¡Oh, Señor, no he hecho mal alguno!”

Cuando los oprimidos se este mundo  
se levanten de nuevo  
yo estaré allí.  
Cuando los “piojos” llenen el aire  
y te persigan.

¡Atento! Atento  
al temible sonido  
al cabello sucio  
Has detenido la serpiente, no la has matado  
Y yo estaré allí  
cuando se limpie y purifique el aire  
entonces, como una antorcha refulgente en la noche.

Sydney, Australia, 1977